

terrumpirse esta serie de generaciones con alguna hembra. En este Principado conocí dos de estos, y conozco tambien una señorita enferma de lamparones, á quien tocaron, y bendixeron los dos, sin embargo de lo qual se quedó con su enfermedad, y aun se la fue agravando despues. Esto lo deben estorvar los Magistrados Eclesiásticos, y Seculares: porque si no curan, (como es cierto que no curan) es embuste; y si curan, interviene pacto implícito: siendo claro, que aquella circunstancia no tiene proporcion alguna, para que á ella esté vinculada virtud ninguna curativa, ni natural, ni milagrosa. Y de este sentir son los Teólogos que tocan este punto.

37. Estando para concluir este Discurso vino á visitarme el Padre Maestro Fr. Bernabé de Uceda, de la Religion Seráfica, sugeto á quien profeso singular amor, y veneracion, por su discrecion, sabiduría, y virtud exemplar, cuyos talentos aprovecha mas ha de treinta años, con gran beneficio de este País, en el Apostólico exercicio de Misionero. Como este docto Religioso, á causa de su ministerio, exercitado por tantos años, tiene adquirido un gran conocimiento práctico del mundo, quise saber su sentir en orden á los Saludadores. Respondióme abiertamente, que habia conocido á muchos, y todos patarateros. Añadió luego, que Saludadores, y Duendes corrian parejas, porque nunca habia hallado verdad alguna ni en uno, ni en otro, y que de los Energúmenos casi podia decir lo mismo; siendo cierto que para uno que hay verdadero, llegan á millares los fingidos. En el Discurso Quarto de este libro se verá que no hay mas probabilidad en la existencia de los Duendes, que en la virtud de los Saludadores.

SECRETOS DE NATURALEZA.

DISCURSO SEGUNDO.

§. I.

1. SON las inscripciones en los libros lo que los semblantes en los hombres; y tanto mienten aquellas como estos. Igual imprudencia es hacer juicio de un libro por el título, que de un hombre por la cara. ¡O cuántos arrepentimientos ha habido de emplear el dinero en libros, por la elegante apariencia de las fachadas! Las inscripciones magníficas, por lo comun, son promesas de pretendientes, que niegan en el pecho lo que afirman con la boca: caras afeitadas, que con resplandores mentidos disimulan rústicas facciones: manjares bien pintados, que excitan el apetito por la vista, para burlarle despues en la experiencia: manzanas de Sodoma, cuya hermosura solo está en la corteza, siendo el interior todo ceniza.

2. Pero entre todos los libros de títulos mentirosos, sobresalen aquellos que llaman libros de Secretos de naturaleza. No hay libros mas útiles para el que los hace, ni mas inútiles para el que los compra. Los demás libros son respectivos á determinados genios, estudios, y aplicaciones. Estos á todo el mundo brindan, porque á todo el mundo interesan. Propónense en ellos remedios admirables contra todo género de dolencias: condimentos para hacerse, ó mentirse las mugeres hermosas: los avaros leen arbitrios para adquirir, ó aumentar riquezas: los curiosos invenciones para executar maravillas. No hay pasion, ó apetito para quien no haya su brindis en un libro de Secretos.

3 Sin embargo estos son los libros mas inútiles, y juntamente los mas costosos. Los mas inútiles, porque en el efecto nada se halla en ellos de lo que se busca. Los mas costosos, porque no solo cuestan aquello en que se venden, pero muchísimo mas que se gasta en hacer esta, aquella, y la otra experiencia. En los demás libros, quando no produzcan algun fruto, solo se pierde el dinero que se dio al Librero; en estos se pierde tambien el que se da al Boticario, el que se da al Droguista: generalmente el que se consume en comprar los materiales que piden las recetas de los Secretos, de los quales algunos son exquisitos, y preciosos. ¿Puede haber mas lastimoso desperdicio? Sí puede, y de hecho le hay.

4 Lo peor es, que se pierde aquello mismo, cuyo aumento, ó mejora se busca. La muger que con el uso de condimentos quiere hacerse hermosa; anticipándose las arrugas de la vejez, se hace mas fea. Esta es una cosa que cada dia se palpa. El que con las recetas de los Secretistas pretende curarse la enfermedad, se estraga mas la salud; porque se aplican sin método, sin oportunidad, sin conocimiento. Aun los remedios ordenados por el Médico, y aplicados, como se cree, segun arte, infinitas veces dañan: ¿qué harán aquellos que ciegamente, sin orden, ni arte se aplican? Los que con Secretos, ahora sea el de la transmutacion de los metales, ú otro qualquiera, quieren hacerse ricos, se hacen pobres, porque no hallan el oro que buscan, y pierden el que buscándole gastan. En atencion á tantos inconvenientes, de mi dictamen á nadie se debiera dar licencia para imprimir libros de Secretos. En España no sé que se haya impreso, sino ese vulgarísimo de Gerónimo Cortés (que es el menos nocivo, y aun el menos mentiroso, porque no contiene sino fruslerías de poca monta), y la traduccion de Alexo Piamontés. Pero los que los entienden compran de buena gana los que se imprimen en otras naciones, como los de Wequero, Antonio Mizaldo, Don Timotéo Rosello, Fioravante, Juan Bautista Porta, y otros, juzgando hallar en cada uno muchos

chos tesoros; los quales, buscando oro, ni aun cobre encuentran. A mí me consta de muchos, á quienes de nada sirvieron tales libros, despues de gastar no poco tiempo, y dinero en varias experiencias.

§. II.

5 EN esta especie de libros son los mas despreciables aquellos que parecen mas preciosos: quiero decir, aquellos que prometen cosas admirables; como el que traxere consigo tal piedra, ó tal hierba, se hará amar de todos, ó será invencible de sus enemigos, ó engañará los ojos de los demás con representaciones maravillosas. Un libro hay intitulado: *De Mirabilibus*, falsamente atribuido á Alberto Magno, de donde trasladaron mucho Wequero, y otros, lleno de tales patrañas. Conocí á uno tan estúpido, que anduvo muy solícito buscando la piedra Heliotropia, porque en este libro habia leído, que el que la traxese consigo juntamente con la hierba del mismo nombre, se haria invisible. Plinio (a) propone esta especie en nombre de los Magos; pero haciendo de ella la irrision que merece, como de otras muchas semejantes, en otras partes de su Historia natural. Sin embargo no han faltado, aun entre los Católicos, hombres embusteros, que juntaron aquellos Secretos Mágicos que Plinio refirió haciendo mofa, para proponerlos á la gente ignorante, como cosa seria.

6 En el citado libro *de Mirabilibus*, y en otros se dan muchas recetas para engañar los ojos con varias representaciones fantásticas; como hacer que parezcan degollados todos los hombres que hay en una quadra, ó que se representen con cabezas de jumentos, que se extienda á la vista una hermosa, y dilatada parra, con sus racimos, y otras cosas semejantes. Ninguno hizo la experiencia, que no hallase ser falsas todas estas promesas. Con todo algunos no se desengañan, y persuadidos á que faltaron en la

Tom. III. del Teatro.

B 3

(a) Lib. 37. cap. 10.

observacion de alguna circunstancia, repiten la experiencia, ó por lo menos consienten en que el Autor ocultó estudiosamente algun requisito.

7 Fomentan esta vana creencia con algunas vagas noticias que en el vulgo de España corren, de que hay Estrangeros que executan cosas aun mas admirables; como representar corridas de toros; hacer salir, y moverse, como cuerpos animados, las pinturas de los lienzos: fingir en el campo exercitos armados: en fin, fabricar á su arbitrio qualesquiera apariencias. A que se suele añadir, que este, ó el otro Español, en cuyas manos cayó por dicha un manuscrito estrangero, que trataba de estas cosas, hizo los mismos prodigios.

8 El concepto que en España formamos de la habilidad de los Estrangeros, en unas materias es errado por carta de mas, en otras por carta de menos. No es dudable que, ó por su mayor industria mecánica, ó (lo que es mas cierto) por su mayor aplicacion, van muchos pasos delante de nosotros en casi todas las artes factivas. Pero los Secretos admirables de que hablamos, tan ignorados son en las demás naciones, como en España. Entre las manos tenemos innumerables Historias de Francia, Inglaterra, Flandes, Alemania, Italia, y en todas ellas no hallamos alguna relacion de tales espectáculos. Ciertamente, si hubiera en las naciones artífices capaces de formarlos, nunca con mas utilidad los harian, que aplicándolos á la diversion de los Príncipes, ó á utilidad de las Repúblicas, y no lo callarian en estos casos las Historias; pero ni en los festejos públicos se encuentran tales espectáculos, ni en las guerras el uso de esquadrones fantásticos, que sin duda sería de suma utilidad representar gente armada donde no la hay, para contener con el miedo las irrupciones del enemigo.

9 Lo que únicamente se halla en algunas Historias modernas, es el suceso de Gebardo de Truches, Arzobispo de Colonia, á quien Escoto, ó Escotino (como le llaman otros) Parmesano, figuró en un espejo á la hermo-

sa

sa Canonisa Inés de Mansfeld: representacion mas trágica que festiva para Gebardo; pues aquel espejo, como si fuese ustorio, le encendió en tan desordenado amor de la Mansfeld, que por casarse con ella abandonó la Religion Católica, y de Príncipe de la Iglesia, y del Imperio, se reduxo á vivir particular en Olanda. Pero los mismos Autores que refieren esto, convienen en que Escotino era hombre que usaba la Magia negra, y hacía semejantes ilusiones mediante el pacto diabólico.

§. III.

10 **Q**uando digo que en las Historias no se hallan tales espectáculos, entiendo las que merecen nombre de tales, escritas por Autores clásicos sobre el fundamento sólido de buenas memorias: porque de algunos libros de curiosidades, escritos por Autores ligeros, solo á fin de divertir á ociosos, quando se trata de exáminar la verdad, no se debe hacer aprecio; siendo cierto que en tales escritos se introducen frecuentemente hablillas vulgares, y rumores inciertos.

11 De este género es lo que refiere el Padre Gaspar Escoto (a) haber leído en una epístola adjunta al *Fasciculus temporum* de Vuernerio, que estando el Emperador en Tréveris con muchos Próceres, el Abad Tritemio delante de ellos habia hecho aparecerse no sé qué planta sobre una mesa: y que Alberto Magno delante de otro Emperador habia producido del mismo modo varias hierbas, y flores. Sin escrúpulo se podrá juntar esto con la parlante cabeza de metal, que vulgarmente se dice haber fabricado Alberto Magno.

12 Lo único que en materia de representaciones maravillosas hay verdadero, son algunas curiosidades pertenecientes á las dos facultades Matemáticas; Dióptrica, y Catóptrica, que se executan mediante la estudiosa configuracion, y disposicion de espejos, y vidrios. Todo el ar-

B 4

(a) In Joco-señis, Centur. 2. prop. 51.

tificio consiste en que , ya con la reflexion , ya con la refraccion de las especies visibles , se hacen ver los objetos fuera de sus propios lugares , y se logra la admiracion de los concurrentes , porque el objeto , cuya imagen se representa , está oculto , y asi suelen creer que la imagen solo se pudo producir por arte Mágica. De estas curiosidades se hallan muchas en los Autores que tratan de Dióptrica , y Catóptrica. La mas singular es la que llaman linterna Mágica , con la qual de noche se estampan en un momento varias figuras en qualquiera lugar que se señale , á arbitrio del que pide la formacion de ellas.

13 El uso es en esta forma. El que tiene la linterna ofrece á los concurrentes hacer parecer de repente en qualquiera parte que le señalen de las paredes de un edificio, la figura de un Leon , ú de un Elefante , ú de otra qualquiera cosa ; y al instante que le designan el lienzo para la pintura , solo con encargar á aquella parte la linterna , parece en la pared la efigie ofrecida. Esto llena de admiracion á los ignorantes del artificio , y no pueden creer que se haya hecho sin pacto diabólico. El arte de esta máquina consiste en un espejo de metal cóncavo , puesto á espaldas de la luz de la linterna , un cañon que se extiende ácia la parte anterior , instruido con dos lentes convexas , y entre la luz , y la lente inmediata á ella se coloca la imagen , que por via de proyeccion se ha de estampar en la pared , pintada en un vidrio plano , ú otra materia transparente. Baste decir esto por mayor. Quien quisiere enterarse mas exáctamente de este artificio , puede ver al Padre Kirquer en su *Arte magna de la luz , y la sombra* , al Padre Dechaes en la *Catóptrica* , ó al Padre Zahn en su curioso libro del *Ojo artificial* , donde verá el modo con que se pueden colocar en la linterna muchas figuras diferentes , y aun darlas movimiento en la representacion reflexa , para hacer mas vario , y mas admirable el espectáculo.

14 El Padre Kirquer discurrió usar del mismo instrumento , para que dos hombres se puedan comunicar á dos,

dos , ó tres millas de distancia , poniendo entre la luz , y la primera lente , en vez de otras imágenes figuradas , las letras del Alfabeto , las quales se pueden ir colocando sucesivamente de modo que formen dicciones , y cláusulas enteras , para expresar uno á otro su mente , mediante la proyeccion de los caracteres á una pared , ó muralla que tenga á la vista el otro que está distante. Pero esto en la práctica creo que es inexequible , por razones que aqui no es menester proponer.

§. IV.

15 **A** Demás de aquellas representaciones admirables , que hemos condenado por fabulosas , hay otros infinitos Secretos , que aunque calificados por Autores de alguna nota , justamente se deben colocar en la misma clase , ó ya porque la experiencia los contradice , ó ya por la manifesta desproporcion que se halla entre la causa , y el efecto. Creo que quanto se dice de las excelentes virtudes de algunas piedras preciosas , es falso. Harto frecuentes son entre nosotros estas alhajas , y no se ven los efectos ; fuera de que algunos tienen toda la apariencia de repugnantes. ¿ Quién se acomodará á creer lo que Juan Bautista Helmoncio , y Anselmo Boecio dicen de la piedra llamada Turquesa , que el que la traxere consigo no tiene que temer caída , ó precipicio , porque aunque sea de muy alto , todo el daño del golpe se transfere á la piedra , haciéndose ésta pedazos , para que quede sin lesion el dueño ? Refieren los dos Autores alegados varios sucesos , en comprobacion de esta rarísima virtud. El juicio que se debe hacer es , que la piedra se quebró porque recibió algun golpe en la caída ; y el dueño se salvó , porque , ó cayó en favorable positura , ó no fue de muy alto.

16 ¿ Qué cosa mas decantada por innumerables Autores que los polvos sympáticos hechos de vitriolo , que aplicados á la sangre que manó de la herida , detienen otro flujo de sangre á qualquiera distancia en que el herido se halle ? Sin embargo , los modernos , que hablan con mas experiencia , y conocimiento , lo han hallado fábula ; ni cabe

be otra cosa en buena Filosofia. A este modo se venden en varios libros otras muchas drogas.

§. V.

17 **L**OS que quieren hacer valer en el mundo la Ciencia de los influxos de los Astros, ostentan un especial género de Secretos en la misteriosa mixtura de las cosas elementales con las celestes: supersticiosa produccion de la doctrina Platónica, que ha hecho delirar á hombres, por otra parte muy capaces. A esto pertenecen los sellos planetarios, la fábrica de algunos artificios debaxo de determinados aspectos, las imágenes de las constelaciones estampadas en piedras, metales, y otras materias, de que escribió muchos sueños Marsilio Ficino en su libro de *Vita cælitus comparanda*, siguiendo á Pselo, Jámblico, y otros Pytagóricos.

18 Suponen estos Visionarios cierta symbolizacion sympática entre algunas cosas elementales, y los Astros, en virtud de la qual son capaces aquellas de embeber los influxos de estos, si las disponen con apropiadas configuraciones, ó imágenes, debaxo de determinados aspectos. Camilo Leonardo, Médico Italiano, escribió un libro que dedicó al famoso Cesar Borja, donde señala siete metales, y siete piedras preciosas, que tienen sympatía con los siete Planetas; conviene á saber, la Turquesa, y el Plomo con Saturno; la Cornalina, y el Estaño con Júpiter; la Esmeralda, y el Hierro con Marte; el Diamante, y el Oro con el Sol; el Ametisto, y el Cobre con Venus; el Imán, y el Azogue con Mercurio; el Cristal, y la Plata con la Luna: y dice, que los anillos hechos de estos metales, poniendo en ellos las piedras correspondientes con la observacion de los aspectos debidos, sorben los influxos de los siete Planetas, de modo, que el que los traya consigo logrará efectos admirables. Pongo por exemplo. Si se hace un anillo de Plomo, imprimiendo en él la Turquesa, esculpida del signo Astronómico de Saturno, quando este Planeta está en su exáltacion, y no viciado

de rayos nocivos, el que la traxere logrará inmensas riquezas, y conocerá los pensamientos mas escondidos de aquellos con quienes trate.

19 Es verdad que los que escriben estas cosas, para no ser cogidos en mentira, siempre afectan ocultar algunos requisitos, ó los proponen enigmáticamente, para que á la falta de ellos, en la execucion se atribuya la falta del efecto prometido. Mas no por eso dexa de manifestarse la impostura, en que ninguno de los Escritores de estos arcanos logró para sí mismo lo que promete á otros. No se fatigará Camilo Leonardo en exercer la Medicina, si solo con traer un anillo de plomo pudiese hacerse riquísimo.

§. VI.

20 **T**AN fecundo de maravillas conciben algunos este matrimonio de los cuerpos Celestes con los Elementales, escriturado segun sus ideas, que quieren haya sido produccion suya la cabeza de metal que arriba dexamos dicho se atribuye á Alberto Magno, y en cuya fábrica refieren gastó aquel grande hombre treinta años, porque todo este tiempo era menester para lograr en la formacion de cada parte la constelacion propicia. Fuera este sin duda un gran prodigio, á no ser una gran químera. Dicese que esta cabeza servía de Oráculo, que respondía á quantas preguntas le hacía Alberto Magno. Como si todas las Estrellas pudiesen hacer que un poco de metal, de qualquiera modo organizado, fuese informado de una mente, y no mente como quiera, sino capaz de resolver quantas dudas le fuesen propuestas.

21 Esta es una fábula, á quien no solo se puso el nombre de Alberto Magno, pues no faltan Autores que dicen haber hecho lo mismo otros hombres señalados, como Virgilio, el Papa Silvestro Segundo, los dos Ingleses Roberto Obispo de Lincolnia, Rogerio Bacon Franciscano; y en fin, el Marqués Henrique de Villena.

22 Lo que se debe admirar es, que un hombre como el Abulense, en sus Comentarios sobre los Números

ros (a), y en otras partes, dé por hecho verdadero, y constante la fábrica de la cabeza de Alberto Magno; con la circunstancia comunmente añadida, de que Santo Tomás de Aquino, que á la sazón era oyente de Alberto, entrando en una ocasion en el retiro donde estaba la cabeza, oyéndola hablar, la hizo pedazos: *Cum autem semel Beatus Thomas Cameram Alberti Magni introisset, adhuc discipulus ejus existens, istud caput, quod ad omnia respondebat, fregit.* En la misma cuestión dice tambien, que en el Lugar de Tabara, territorio de Zamora, hubo otra cabeza de metal, la qual avisaba siempre que algun Judío entraba en aquel Lugar, y no cesaba de clamar hasta que le echaban de él; y que los vecinos, juzgando que los engañaba, la hicieron pedazos, siendo así que siempre les decía la verdad.

23 Digo que se debe admirar que el Abulense haya dado asenso á esta fábula, especialmente porque la abrazó por la parte mas odiosa; pues confesando que ningun arte humano, favorecido como quiera del influjo de los Astros, puede fabricar la cabeza metálica con las circunstancias dichas, y solo puede tener efecto concurriendo á la operacion el demonio, le imputa el uso de las artes ilícitas al Grande Alberto: acusacion á quien deshace enteramente la notoria santidad de este famoso hombre. Puede disculparse en alguna manera el Abulense, porque en su tiempo no estaba aun canonizado, ni beatificado; fue beatificado mucho tiempo despues por Gregorio Quintodecimo.

24 La explicacion que da el Abulense de la formacion de aquella cabeza, descubre con su falsedad la de la fábrica. Dice que los influxos de los Astros, participados al metal en la sábia, y prolija observacion de treinta años que duró la obra, la induxeron aquellas disposiciones que eran menester para que el demonio hablase en ella. Pero qué, habia menester el demonio esas disposiciones? No podia sin ellas mover el ayre vecino á la

(a) Cap. 21. quest. 19.

cabeza, ó el que estaba contenido en su cavidad, de modo que sonasen las voces articuladas que quisiese?

§. VII.

25 **P**ero dexemos ya delirios Astrológicos para decir algo de los Secretos de Medicina. Estos serian los mas útiles, si fuesen verdaderos; porque la vida, y la salud son apreciables sobre todos los demás bienes temporales. ¡O dicha grande, si en un pequeño librejo que trata de estos remedios, tuviesemos un fiador de la salud contra todas las enfermedades! mas el daño es, que no hay cosa mas vana, ni mas nociva que esas recetas que están impresas con el título de Secretos Medicinales. Lo primero, porque no son verdaderamente secretos. ¿Cómo es creible que el Autor de qualquiera de esas colecciones supiese tantos arcanos, y sobre eso fuese tan pródigo de ellos, que á centenares los sacase á la luz pública? Siendo cierto que qualquiera que ha alcanzado algun remedio singular, le ha guardado con suma tenacidad, por no perder el grande emolumento que le resulta de reservar para sí solo la noticia. Lo segundo, porque aunque en esos libros haya una, ú otra receta buena, la falta de la designacion de circunstancias en que se debe usar, la hace mala. Una misma enfermedad en especie, segun las varias causas que la inducen, ó el diferente estado en que se halla, ó los diversos symptomas que la circundan, ú otras infinitas circunstancias de intension, duracion, temperamento del sujeto, calidad del clima, &c. pide distinta curacion. ¿Pues de qué servirá una receta, de la qual se dice en seco, que es buena para tal enfermedad? Puede ser que aproveche en alguna ocasion; pero hará daño en dos mil.

26 Añadese à lo dicho, que tal vez debaxo del nombre de una enfermedad, cuya curacion se propone en los libros, se comprehenden muchas enfermedades específicamente diversas. No hay libro de Secretos que no trayga colirios, y remedios universales para los ojos. Pero este precioso órgano está sujeto á tantas dolencias diferentes, y aun